





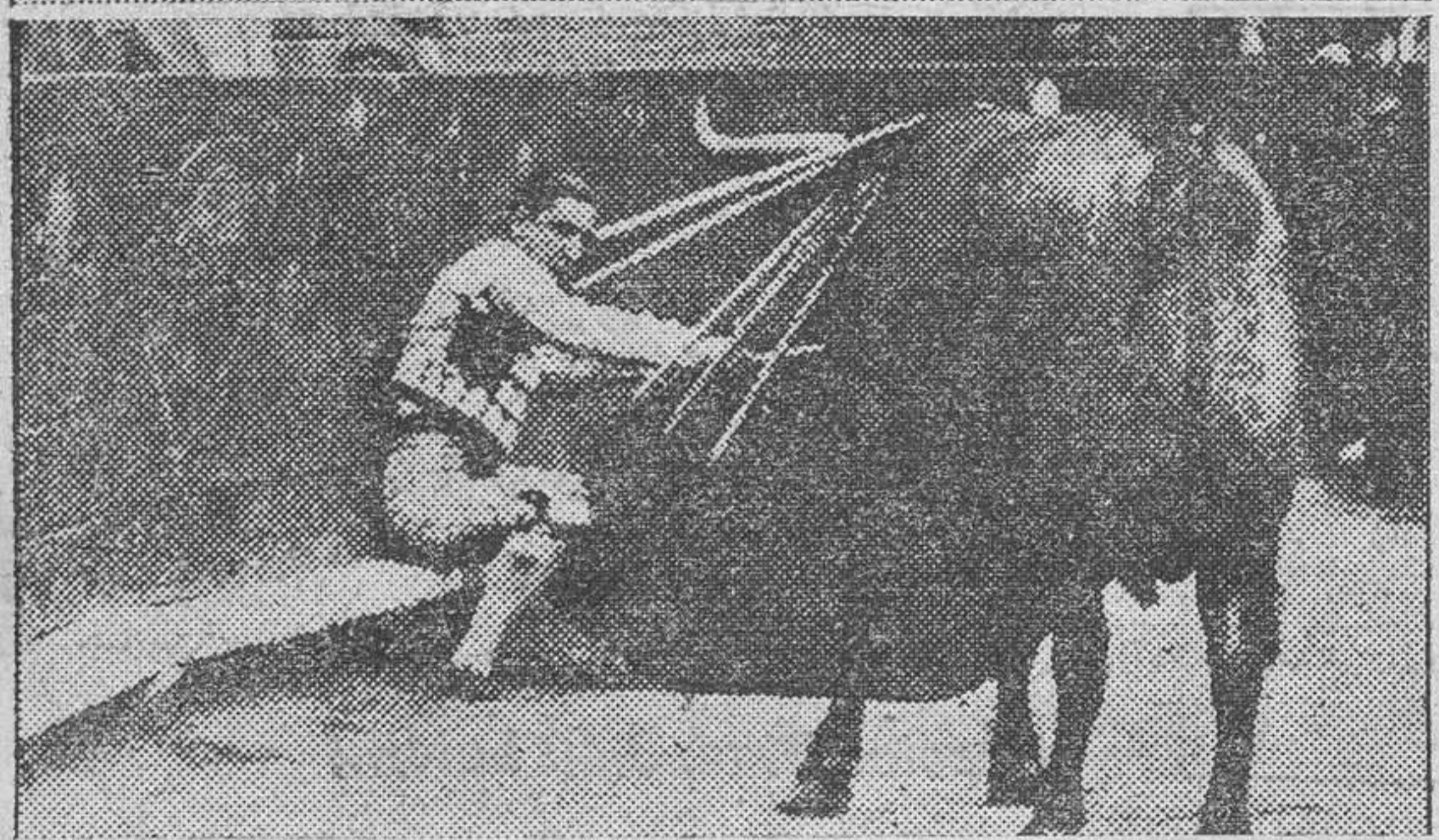
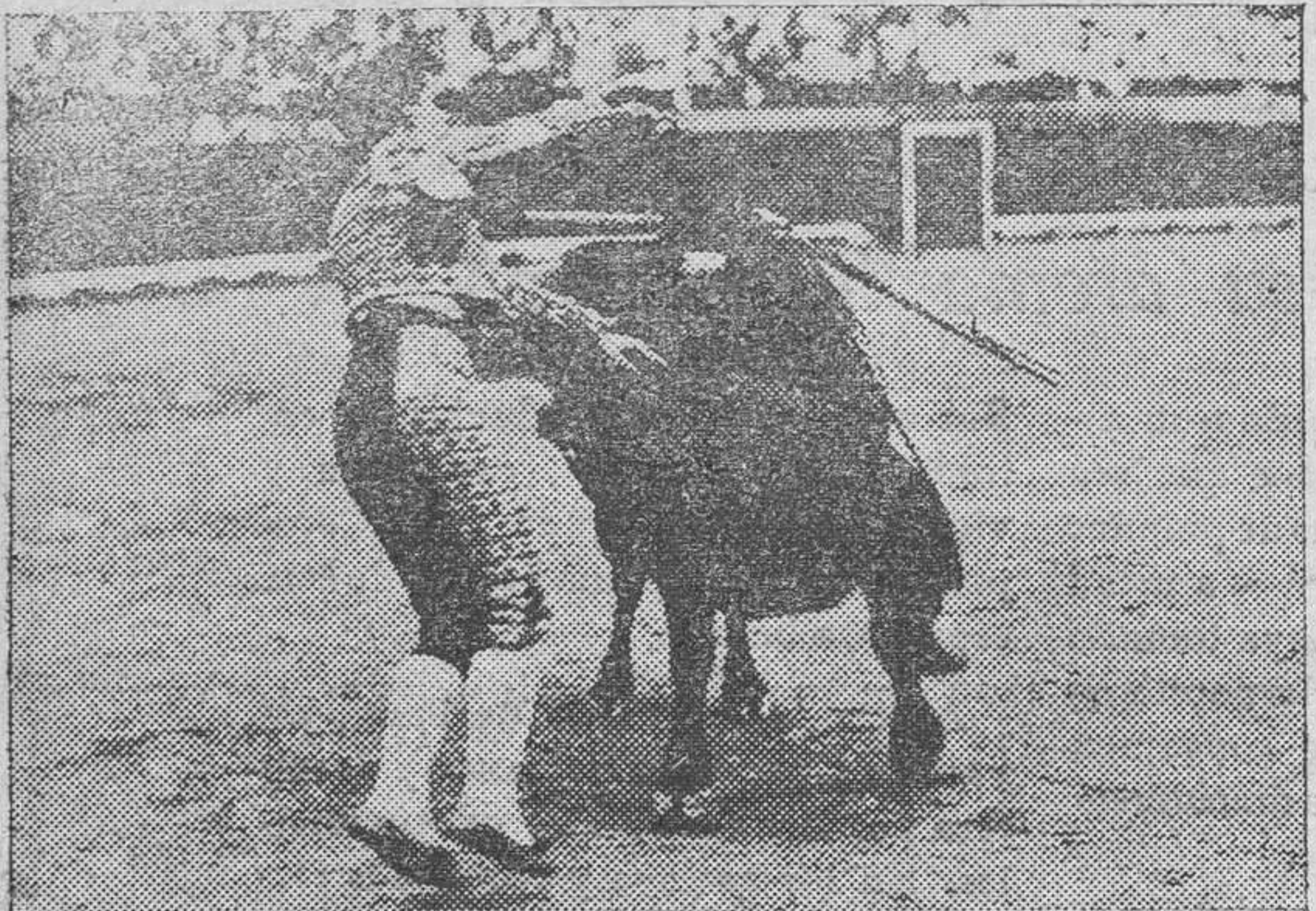


LA QUE HACE OCHO

No tuvo de particular esta corrida más que el valor relativo que representaba en la serie numérica anunciada para la Feria.

En el cuarto comenzó valentón y quieto con dos ayudados por alto alternados con el de pecho; más pronto tiró la muleta por el suelo y todo quedó en nada.

jar almohadillas u otros proyectiles, pudiera tener alguna contestación, lamentable, pero lógica.



Valencia entrando a matar.—Barrera dando un pase sentado en el estribo.—Torres veroniquando

rridita. Dos horas cumplidas de hosteio continuado, porque debe notarse que hasta en el descanso se cansó la gente.

Con el capote recogió al segundo, que huyó, logrando darle varias verónicas, parando y bien en una, y en el quinto no resultaron los lances gustosos por falta de sal.

PLAZA DE TOROS HOY VIERNES, a las 10'30 noche Homenaje al maestro PEYDRÓ Carceleras - Les Barraques

Plaza de Toros

GRAN FIESTA DE EXALTACION VALENCIANA

Mañana sábado tendrá lugar una gran fiesta de exaltación a nuestras costumbres, en la que se pondrán de manifiesto los tesoros de arte, color y belleza que son el orgullo de los valencianos.

Como digno remate de nuestras famosas corridas de toros, que en el presente año han superado, tanto en cantidad como en calidad a las hasta la fecha ejecutadas, se ha organizado una corrida de toros que, unida al desfile que tendrá lugar en el redondel, sea la expresión de este pueblo que tanta grandeza y entusiasmo pone en sus explosiones de cariño a nuestra amada capital.

Se lidiarán seis toros de la ganadería de don Emilio Campos Varela, de Sevilla, con divisa turquí, blanca y rosa.

Estos diestros y sus cuadrillas vestirán los trajes valencianos, que con tanto cariño saben llevar.

La gran cabalgata estará integrada por muchos elementos, y que en carteles y programas se detallan.

CINEMA SUIZO

Excelente temperatura. Revista Paramount.—Buenos días, señor Juez, por Reginald Denny.—El fantasma de la Ópera, por Lon Chaney.—Una comica en dos partes.

TRIUNFO DE LA CIENCIA

TORTOSA E HIJOS

ESPECIALISTAS HERNIÓLOGOS. Hernias (quebraduras), cualesquiera que sea su volumen y antigüedad, incluso las gravísimas que se presentan de nuevo después de operadas, se combaten eficazmente y se curan en la mayoría de los casos, mediante la intervención de los aparatos y vendajes de nuestra invención.

PARA LOS DESFILES

Serpentinas: Las mejores y más baratas. Antigua casa VIUDA DE PEDRO PASCUAL, Flisaders, 19.

ARROCEROS

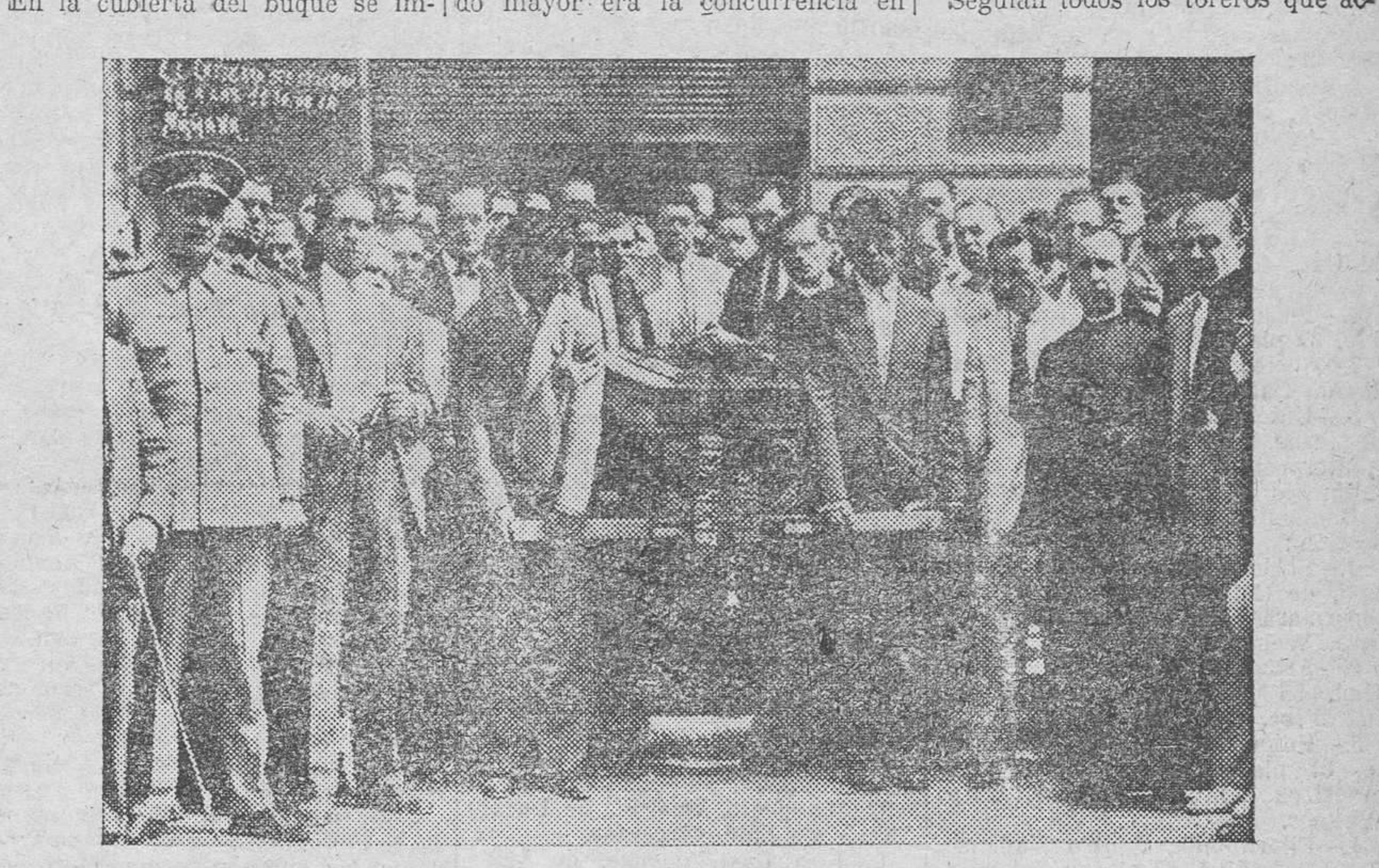
COMPRADLA AHORA DEBE EMPLEARSE EN SECO Y CUANTO ANTES

El cadáver del novillero Carratalá llegó ayer a Valencia y después de permanecer unas horas en la capilla ardiente fue conducido a Alicante

Procedente de Palma, ayer mañana, próximamente a las siete, fundeó en nuestro puerto el vapor correo de aquellas islas Jaime II, que, como anticipamos, conduca a bordo el cadáver del malogrado novillero Angel C. Carratalá, a quien acompañaban sus aflijidísima esposa y padre y los individuos que formaban la cuadrilla de aquel y su mozo de estroques.

público que desfilará ante el cadáver, verificándose millares de personas, sin registrarse el menor incidente.

Las personas de la intimidad de su familia pasaban a una sala contigua, donde se hallaba la viuda del diestro y sus padres, dándoseles el pésame y prodigándose palabras de consuelo.



Los toreros valencianos conduciendo el cadáver de su infortunado compañero Carratalá.

provisó una capilla ardiente, rodeando la caja que contenían los restos del valiente lidiador todas las coronas que se habían recibido en Inca.

Durante la noche que duró la travesía de Palma a Valencia, velaron el cadáver todas las personas que salieron del citado puerto de las Baleares, y que anteriormente citamos.

totalmente se encuentran en Valencia y numeroso público, compuesto por amigos, admiradores del finado y aficionados.

En el muelle de la Isla Marlina, esperaba la llegada del «Jaime II», numeroso público, parte del cual subió a bordo para dar el pésame a la esposa y padre del infortunado torero.

Entre las innumerables coronas depositadas sobre el féretro, figuraban las de don Arturo y don Antonio Carratalá; de la esposa e hijo del diestro; de sus padres y familiares; una preciosa corona del matador Enrique Torres; un pensamiento de Club Enrique Torres; del Circulo Taurino de Palma de Mallorca; de la cuadrilla de Carratalá; de Juan el Gobernador, apoderado de Angel; de la Peña Bar Gran Via; de la Peña Quinto de Goldeny; de Juan Sauro; del Circulo Recreativo de Palma; de Juan Peñero; de Manolo Marínez; del Club Manolo Martínez; de Garrocha; del Bar Oliveta; de Luis María Jabaloy; de Nicanor Villalta; de Marcial Lalanda, de Chaves, de la empresa de la plaza de Toros, del diestro Palmeño y otras muchas más cuya lista sería interminable.

En el Bar de Manolo Sanchis, de la Gran Via, se inició una suscripción encaminada a abrirle una libreta en la Caja de Ahorros al hijo de Carratalá, que dió anoche un resultado de mil quinientas pesetas.

La comitiva fúnebre se dirigió al mencionado Club, quedando depositado el féretro en el mencionado departamento, rodeado de coronas y pensamientos.

Ordenadamente se consintió al

dad que hay muchas escaleras; pero en cambio hay poca vecindad, y se está libre de observaciones enfadosas. —No, dije; y usted a irse para no volver más. —¿Irme, después de haber venido inútilmente seis veces, una por cada día que has tado fuera de casa? No lo creas. Comprendo por qué has estado fuera. Tienes la prueba en los brazos, y es muy lindo: te se parece, Ana. —Espero que usted no se obstinará en permanecer aquí. —¿Y qué vas a hacer, estúpida? Tus protectores han muerto, y la mujer con quien yo debía casarme se ha metido en un convento. Me alegro: la marquesita era hermosa, pero boba. Una cara de Santa Teresa, lacia. Yo no estaba enamorado de ella; pero me convenía su fortuna, porque entonces estaba arruinado; y te confieso que la mala jugada que me hiciste denunciándome a aquel clérigo insoportable, que era el Factotum de la marquesa, me irritó terriblemente contra ti. —¿Usted me denunció antes! ¡Usted obligó a mis buenas señoras a que me despidiesen! —Te temí, Ana; y te temí: conocías mi vida y milagros; y a más de eso estaba enamorado de ti como lo estoy ahora: en aquella casa estabas fuera de mi alcance, y te eché fuera. Tú te vengaste, y me desesperaste por el momento; porque mi única esperanza entonces era el dinero de la marquesita, que estaba locamente enamorada de mí, como se enamoran las beatas cuando llegan a enamorarse. Ahora me alegro de que hicieras imposible aquel casamiento, porque ha muerto mi ilustre abuelo materno el marqués de Almenares, y con su título he heredado dos millones de renta: no me caso por ahora. Te tengo a ti, que me quisiste mucho, y que volverás a querarme. Vamos, no te apures, Anita: toma. Y puso sobre el pecho del hijo un puñado de onzas que había sacado del bolsillo. Fué débil, y no sólo débil: amé a aquel hombre, porque en él veía la salvación de mi hijo. No, no le amaba a él: amaba a mi hijo. ¡Acepté. Mi pequeña boardilla tuvo buenos muebles.

Anilla inclinó la cabeza sobre el pecho como doblegado bajo el peso de un siniestro recuerdo. El duque no interrumpió aquel silencio. El dolor brotaba de todo el ser de la desgraciada. Al fin Anilla volvió la cabeza, y continuó: —Para los que han nacido con mala fortuna, nunca viene sola una desgracia. Llegó la hora de que Anselmilla viniere, y no vino. Yo me aterró: había dejado enfermo al Padre Ruiz. No pude contenerme; salí, me fui al oratorio del Caballero de Gracia, entré en la sacristía, y pregunté por la casa del Padre Ruiz. —¡Ay! ¡El Padre Ruiz! ¡Pobrecito!—exclamó el sacristán.—Ahora mismo acaba de llevar el Padre vicario de las Monjas el Santo Olio. Yo no pude más, y caí en tierra sin sentido: cuando volví en mí, me encontré en la casa del sacristán, dolorida, desfallecida; en un estado completamente desconocido para mí. La sacristana tenía en los brazos una criaturita que lloraba. ¡Mi hijo, que había dado a luz durante mi desmayo! Ya no era yo sola la que me había quedado sin amparo en el mundo: mi pobre hijo partía conmigo mi desgracia. El vicario de las Monjas, que había vuelto, me dió la noticia de la muerte del Padre Ruiz, y tuvo caridad de mi Gracia a él, permanecí en la casa del sacristán. El vicario me preguntó si era casada o viuda, y yo le revelé la verdad. —¿Y se decide usted a criar a su hijo?, me preguntó. —¡Oh, sí!, exclamé, estrechando fuera de mí a mi hijo entre mis brazos, como si hubieran querido arrebatármelo. —Dios bendiga a usted, me dijo el vicario; a lo menos es usted buena madre. Aquel excelente sacerdote bautizó a mi hijo, y le puso por nombre José, porque yo quise que se llamase como el único hombre a quien he amado; a quien amo; a quien amaré hasta que muera, a pesar de que me ha desconocido, me ha maltratado. Seis días estuve en casa del sacristán. Al cabo de ello









